

América Latina y la seguridad internacional: el caso de Haití y las misiones de paz

Raúl Benítez Manaut

Universidad Nacional Autónoma de México

manaut@servidor.unam.mx

Resumen:

El presente artículo se ocupa de la experiencia de la mediación y verificación en Latinoamérica y la más reciente participación de tropas de países del área en operaciones de paz. Aunque el fin de la guerra fría y la transición a la democracia propiciaron la mayor participación de países como Argentina, Chile, Uruguay y Brasil en estas operaciones, el análisis apunta a algunos de los dilemas y desafíos que hoy entrañan estos ejercicios. Se subraya, por un lado, la tendencia que ha hecho de los países en desarrollo los principales contribuyentes de tropas y, por el otro, las dificultades que traen aparejadas operaciones “estabilizadoras” desplegadas en Estados fracasados como la que hoy encabezan diplomáticos latinoamericanos en Haití.

Palabras Clave: ONU; mediación internacional; operaciones de paz; operaciones estabilizadoras; Haití.

LATIN AMERICAN AND INTERNATIONAL SECURITY: HAITI AN INTERNATIONAL PEACE MISSION

Abstract:

This work deals with mediation and certification experiences in Latin America and the most recent involvement of troops from the region countries in peace keeping operations. Though the end of the Cold War and transition to democracy favors a greater participation of countries like Argentina, Chile, Uruguay, and Brazil in these operations, the analysis points out at some of the quandaries and challenges entailed. It is stressed, in one hand, the trend that has made developing countries to become the main supplier of troops, and in the other hand, hindrances that come along with “stabilizing” operations that have been deployed in failed status, such as those that are headed by Latin American diplomats in Haiti.

Keywords: international mediation, peacekeeping operations, stabilizing operations, Haiti.

1. Fuerzas armadas y seguridad internacional

Con la transición a la democracia iniciada en América Latina en los años ochenta, y generalizada en los noventa del siglo XX, las fuerzas armadas, por necesidad de reorientar drásticamente sus misiones, dieron un viraje en doctrina y misiones muy profundo. Las fuerzas armadas de los países de América del Sur negociaron sus condiciones con las elites políticas emergentes y buscaron reorientar sus misiones. En términos de doctrina, desaparece el enemigo interno. En términos de funcionalidad, para evitar caer en el estigma de que no son necesarias o que debían reducirse sus estructuras al mínimo. Los nuevos gobernantes civiles ejercieron lo que se denomina un nuevo *control civil* (Diamint, 1999), y para lo cual los líderes civiles emplean a las Fuerzas Armadas, por vez consecutiva (como lo fue durante la segunda guerra mundial), como mecanismo de desarrollo de política exterior, buscando reinsertarse al sistema internacional como actores que contribuyen a su estabilidad (Tulchin y Spach, 2001:19). Este mecanismo fue impulsado de manera decisiva por Uruguay, Argentina y Chile desde inicios de los noventa.

Uno de los instrumentos fue el envío de las fuerzas armadas a misiones internacionales de paz, bajo el amparo de la ONU. Esta participación ha ido creciendo, incorporándose Brasil, algunos países andinos, centroamericanos y caribeños. Sólo cuatro países con fuerzas armadas con dimensiones importantes no participan en dichas misiones, por una reorientación hacia el interior de sus misiones: México, Cuba, Colombia y Venezuela. En el caso de México, se debe al sobre uso en misiones domésticas, principalmente por la guerra al narcotráfico y por una doctrina aislacionista muy arraigada (Benítez Manaut, 2003); en el cubano, a pesar de ser el país más activo militarmente, durante la guerra fría, ha retraído a sus fuerzas armadas para misiones de desarrollo interno y hasta empresariales (Klepak, 2005); en Colombia, la razón se debe a la persistencia del conflicto interno (Leal, 2006), y en Venezuela el gobierno de Hugo Chávez las emplea intensamente en misiones internas de todo tipo (Trinkunas, 2003). Al inicio de la implementación de la actual operación de paz de Haití en 2004, hubo contingentes militares latinoamericanos en 13 misiones de paz, de un total de 14 que se

desarrollan bajo la bandera de la ONU¹. A inicios de 2007, la ONU tiene desplegadas 18 misiones de paz.

Cuadro N°1
Incremento cuantitativo y cualitativo de las misiones de paz, 1988 – 1994.

	1988	1994
Resoluciones del Consejo de Seguridad en los 12 meses precedentes	15	78
Controversias donde la ONU participó activamente	11	28
Despliegue de personal militar	9.570	73.393
Despliegue de policía civil	35	2.130
Despliegue de personal civil internacional	1.516	2.260
Países que aportan personal militar y policial	26	76
Presupuesto para operaciones de paz (millones de US)	230,4	3.610
Despliegue de operaciones de paz:		
<i>Clásicas</i>	5	9
<i>Multifuncionales</i>	-	8
<i>Total Despliegue de operaciones de paz</i>	5	17

Fuente: Boutros-Ghali 1995:8.

Por ello, es válido afirmar que esta reorientación se consolida como nueva misión de las fuerzas armadas latinoamericanas. Los países de América Latina que tienen personal en operaciones de mantenimiento de paz de la ONU son: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Granada, Guyana, Honduras, Jamaica, Panamá, Perú, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay. Actualmente, destaca la participación de América Latina en la operación de paz de Haití (Minustah), por estar encabezada por un diplomático chileno en un inicio y ahora un guatemalteco y, militarmente, ser conducida por un general brasileño. Lo sobresaliente de la Minustah es que precisamente los países más alejados geográficamente del Caribe, los del Cono Sur, son los principales contribuyentes a la misión de paz,

1 Ver www.resdal.org/atlas/, el capítulo: “La participación en misiones de paz” (consulta, diciembre 2004).

así como el retiro de Canadá y Estados Unidos, muy activos en las anteriores misiones de paz en Haití, y la ausencia de los países latinoamericanos grandes de la cuenca del Caribe. Con ello, los países del Cono Sur dan un paso adelante en el nivel geopolítico y se vuelven activos contribuyentes de la seguridad internacional (Gaspar, 2006).

La internacionalización de las fuerzas armadas, así como la adopción de misiones humanitarias (por ejemplo, las OMP y para hacer frente a desastres naturales), es un elemento fundamental de la nueva “diplomacia de seguridad”. Los países del Cono Sur, principalmente Chile, Brasil, Argentina y Uruguay, han apostado por recolocarse como actores geopolíticos en el sistema internacional de seguridad. De igual manera, los países centroamericanos y República Dominicana, al apoyar a Estados Unidos en Irak en 2003, buscaron reubicarse como actores del ajedrez geopolítico. Lo anterior se debe a que existe una nueva división del trabajo en seguridad internacional: los países desarrollados, después de las guerras de los Balcanes, cambian su eje rector de acción geográfica y se concentran principalmente en Asia Central y Medio Oriente. Los países del Tercer Mundo, o antes periféricos, se responsabilizan crecientemente de las operaciones de paz bajo el mando de la ONU. De los cinco países miembros del Consejo de Seguridad de la ONU, Estados Unidos, Rusia y Gran Bretaña se han replegado al mínimo en su participación en operaciones de paz, mientras que se observa una presencia importante de Francia y recientemente de China (ver cuadro 2). Esto es claro con las nuevas misiones de paz en África y, en el caso de América Latina, en Minustah, desde el estallido de la crisis en Haití en febrero de 2004.

Cuadro N°2

Presencia de las superpotencias en las operaciones de paz: 2000, 2005 y 2007

	2000	2005	2007
Estados Unidos	732	360	316
Rusia	334	322	298
China	111	1.026	1.881
Francia	673	590	2.049
Gran Bretaña	688	411	360

Fuente: www.un.org/depts/dpko/Contributors/Sep2000, June2005, Jan07

2. El debate sobre seguridad hemisférica, equilibrios de poder y misiones de paz

Los debates sobre seguridad en América Latina, han pasado por distintas etapas una vez que concluyó la guerra fría. De los intentos por transformar a la Organización de Estados Americanos (OEA), a partir de la declaración de Santiago de 1991, que considera a la democracia pilar fundamental de los regímenes de gobierno, a la constitución de la comisión de seguridad hemisférica en 1995, se ha transformado notablemente la búsqueda de consensos. La OEA poco a poco se convirtió en un foro para debatir nuevos conceptos de seguridad, lo cual se debió a ocho variables:

- 1) Estados Unidos dejó de ser el líder de la organización, y se volcó a reconstruir su doctrina de seguridad después de los atentados del 11 de septiembre, ahora basada en la protección de la patria (Homeland Security) y la nueva doctrina de acción preventiva contra el terrorismo (Preemptive Action Doctrine) (Liwak, 2006).
- 2) Canadá y los países del Caribe inglés le imprimen, poco a poco, su sello conceptual a la seguridad hemisférica, con la adopción de los principios de seguridad humana y seguridad multidimensional.
- 3) La OEA organizó la reunión especial sobre seguridad, en México, los días 26-27 de octubre de 2003, y el documento es una suma “forzada” de conceptos de seguridad “dura” (consenso para emprender la guerra al terrorismo, la guerra al crimen organizado y al narcotráfico), y seguridad “blanda”: pobreza, desastres naturales, deterioro ambiental, etc. Sin compromisos vinculantes entre los 34 países firmantes (OEA, 2003).
- 4) México intenta, sin éxito, buscar un liderazgo en la organización; el fracaso se debe a una contradicción en el seno de su elite política, entre los “globalizadores” y los “nacionalistas”, donde los nacionalistas, principalmente en las burocracias de la cancillería y militares, se oponen debido a una interpretación absolutista de los principios de la política exterior de no intervención (Benítez Manaut, 2005:22).
- 5) Los países del Cono Sur avanzan en las medidas de confianza mutua, ejercicios conjuntos, interoperabilidad, y se responsabilizan del mando de la misión Minustah (Rocha, 2007).

- 6) Las misiones de paz implementadas en los años noventa en la región han tenido un saldo contradictorio. En Haití hubo un fracaso completo, en Guatemala no se ha podido completar el calendario de paz, y El Salvador fue un éxito la parte de reconstrucción institucional, pero un fracaso en la reconstrucción del tejido social (Córdova y Pérez, 2006:230).
- 7) En Centroamérica, la rápida desmilitarización generó problemas sociales no previstos: delincuencia de nuevo tipo (maras), aumento del crimen organizado, vacíos de poder.
- 8) Hay una parte de las misiones de paz que presentan una falta de diagnóstico completo: el impacto económico y social de la post-paz y el problema de la reconstrucción institucional del Estado y las capacidades para imponer, de forma estable y con recursos nacionales, el orden social. En Haití, desde el desmantelamiento de las fuerzas armadas a mediados de los años noventa, han sido infructuosos los esfuerzos por construir una nueva policía nacional profesional para garantizar el orden interno.

3. Operaciones de mediación y paz, y acciones militares internacionales de América Latina

Los antecedentes de mediación de países latinoamericanos en conflictos internacionales, se remontan al primer esfuerzo de mediación: la conformación del grupo ABC (Argentina, Brasil, Chile) y las conversaciones de Niagara Falls para tratar de dar freno al estallido de la guerra civil en México en 1914. Si bien no fue exitoso el desenlace, la historia diplomática latinoamericana lo registra como el primer intento de mediación (Guerrero, 1966). Posteriormente, ante la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935), se conformó un grupo mediador, denominado Comisión Militar Neutral, integrada por representantes de Argentina, Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Estados Unidos, para verificar la separación de fuerzas y el cumplimiento de los acuerdos de cese de fuego. De igual manera, ante la crisis entre Ecuador y Perú, se firmó el Protocolo de Río de Janeiro de febrero de 1942, con la mediación de cuatro países garantes: Estados Unidos, Brasil, Chile y Argentina.

Durante la segunda Guerra Mundial, la participación brasileña y mexicana fue significativa. Una vez concluido el conflicto, en la guerra de Corea, Colombia envió al Batallón Colombia, con aproximadamente 5.000 hombres. En las operaciones de paz de primera generación de la ONU, América Latina tuvo una presencia no decisiva, pero simbólicamente importante. Después, entre los años sesenta y ochenta, hubo un “repliegue” en la era de los gobiernos militares, por la redefinición de la doctrina de seguridad de todos los países, hacia el “conflicto interno” y la “guerra contra el comunismo”.

Los procesos de paz en Centroamérica revaloraron la geopolítica de las operaciones de paz en el hemisferio, y se dieron a la par de la democratización de los sistemas políticos. Tanto los países donde se implementaron dichos procesos (principalmente El Salvador y Guatemala), como los países que participaron, evaluaron muy positivamente la forma de lograr el desarme y la pacificación. El país donde fracasó la misión de la ONU y OEA fue Haití, en los noventa. Sin embargo, de los países participantes en ese caso no predominaron las representaciones de América Latina. Apenas se salía de gobiernos autoritarios y militares, y se empieza a conocer el alcance diplomático de participar en misiones de la ONU.

Países como Argentina y Uruguay, emprenden, desde inicios de los noventa, una importante participación en los Balcanes y África y, además, se considera un importante elemento en la reordenación de sus procesos políticos internos, para recomponer las relaciones civiles-militares. Chile, de igual manera, se adentra en la ruta de las OMP para encontrar nuevas misiones a sus fuerzas armadas (Péndola, 2005). Sin embargo, el país más activo en participación militar internacional fue Cuba. Sus tropas no participaron en misiones de la ONU, fueron esfuerzos “internacionalistas” en guerras de “liberación nacional” o “antiimperialistas”, como la guerra de Angola o la instalación de su misión militar en Nicaragua de 1979 a 1990. Cuba actuó en correspondencia con la Unión Soviética. En la actualidad, Cuba actúa en el exterior con “*soft power*”, principalmente médicos en Venezuela y Haití y otros países, pero fuera del contexto de la ONU.

Cuadro N°3

Países de América Latina que aportan contingentes a las operaciones de paz

América Latina	Policía civil	Observadores militares	Tropas	Total
Argentina	43	6	852	901
Bolivia		37	420	444
Brasil	12	37	1.215	1.264
Chile	8	6	501	515
Colombia	2			2
Rep. Dominicana		4		4
Ecuador		24	68	92
El Salvador	24	16		40
Granada	1			1
Guatemala		22	212	234
Honduras		12		12
Jamaica	13			13
Paraguay		39	36	75
Perú		28	211	239
Uruguay	9	67	2.504	2.580
Total	112	298	6.019	6.429

Fuente: www.un.org/depts/dpko/contributors/2005/January2007/

4. Estados fracasados e intervención

En la literatura de la postguerra fría, han aparecido nuevos conceptos como Estados “fracasados”, “disfuncionales” o “enemigos” del orden internacional, gobernados por líderes irresponsables, racistas, que provocan genocidios masivos y que representan graves amenazas a la seguridad internacional. Esto da pie a la aparición de Estados fallidos o muy frágiles que provocan graves crisis humanitarias. Son naciones ocupadas por el crimen organizado, y se menciona la responsabilidad de la comunidad internacional y los organismos internacionales para proteger a la población civil e implementar las misiones de paz con contenido humanitario.

Para muchos analistas, Haití ingresa a esta categoría de naciones sin futuro, y sujetas a la intervención multinacional. Estas nuevas misiones de paz tienen distintas características de las anteriores, las cuales se “policializan”, pues la restauración del orden interno es la prioridad, o sea, ya no es la separación de fuerzas militares y lograr el cese de fuego el propósito de las nuevas misiones. Además, necesitan la participación de cada vez más países, pues responden a una realidad de seguridad cada vez más incierta. De igual manera, las nuevas misiones integran componentes políticos, por lo que se vuelven cívico-militares. En ellas es clave la restauración de la legitimidad del gobierno “huésped”, por ello se torna estratégica la realización de elecciones y la observación electoral en ellas, para avalar el proceso de reconstrucción de instituciones (Valdés, 2005). En el momento de ingresar la misión de paz, como en el caso haitiano, al momento de ingresar la ONU, están controlados por mafias del crimen organizado y grupos paramilitares. Cuando no hay contraparte gubernamental que avale la operación de paz en el teatro de operaciones, la misión se vuelve de “Peace Enforcement”, o se debate como “intervención”. Este debate se presentó en Haití durante 2004, por la forma como se dio el derrocamiento del presidente Aristide. Por ello, las fuerzas participantes, policíacas o militares, cumplen misiones de resguardo del orden público, o de “estabilización”.

5. Minustah y la geopolítica continental

En Haití fracasó el proceso de democratización iniciado en los años ochenta del siglo XX. La crisis de Haití, de febrero-marzo de 2004, volvió a poner en cuestión los mecanismos del sistema internacional para solucionar conflictos, así como demostró lo inoperante del sistema de seguridad del hemisferio, basado en la OEA y el TIAR.

Desde 1993, en Haití se han experimentado diversas fórmulas para lograr la estabilización política y la reconstrucción de las instituciones. Se disolvieron las fuerzas armadas y se intentó construir una nueva policía:

- 1) Unmic (septiembre de 1993 a junio de 1996); contó con 6.000 soldados y 850 oficiales de policía. Tuvo dos jefes latinoamericanos (un venezolano

y un argentino). Sus comandantes militares fueron de Canadá y Estados Unidos, y los comisionados de policía fueron 2 canadienses y un francés. Participaron 24 países. Entre ellos, de América Latina y el Caribe estuvieron presentes: Antigua y Barbuda, Argentina, Bahamas, Barbados, Belice, Guatemala, Guayana, Honduras, Jamaica, Surinam y Trinidad y Tobago. 19 países contribuyeron a los contingentes policíacos, entre ellos: Argentina, Barbados, Saint Kittis y Nevis, Santa Lucía y Surinam.

- 2) Unsmih, de julio de 1996 a julio de 1997, casi como una prolongación de la anterior.
- 3) Untmih, de agosto a noviembre de 1997.
- 4) Miponuh, de diciembre de 1997 a mayo de 2000, siendo esta misión muy importante, pues fue la misión de policía civil en Haití.

Ante la ingobernabilidad e incapacidad del presidente Aristide, incluso para controlar la acción de los cuerpos policíacos del Estado, de las milicias paramilitares privadas existentes y la acción violenta de sus seguidores, la OEA y el CARICOM no lograron encontrar formas de salida a la crisis. La OEA, por las limitaciones de la Carta, se inmovilizó y derivó las responsabilidades al Consejo de Seguridad de la ONU. Por su parte, Estados Unidos y Francia actuaron de forma “tradicional”, con el envío de los Marines y forzando la salida del presidente Aristide. Así, Minustah se implementa como una forma de intervención “estabilizadora” del orden público y político, de des-militarización (para desarmar a los ejércitos privados existentes, la mayoría de ellos financiados por el crimen organizado), y de reconstrucción institucional, por vez consecutiva desde las misiones que precedieron a Minustah en los noventa. Esta modalidad, se puede considerar como “intervención” de forma literal (jurídica), sin embargo, lo que está en debate es la “acción” positiva de la misma a futuro, o la “legitimidad” de la misma. En otras palabras, este nuevo tipo de acciones internacionales, policíacas y militares pueden ser positivas, necesarias o legítimas, debido a la situación política pre-existente y con la potencial generación de problemas geopolíticos y humanitarios. Es una intervención “restauradora” de un mínimo orden y “preventiva”, para evitar males mayores y así evitar la intervención: violencia generalizada y masacres en lo interno, así como migraciones masivas hacia el exterior y acción generalizada del crimen organizado por el vacío que genera la incapacidad del Estado.

En Minustah, que se instala a partir de la resolución 1542 del 30 de abril de 2004, por vez primera una misión de la ONU es encabezada por diplomáticos latinoamericanos. El primer jefe de la misión fue chileno, seguido de un guatemalteco, y la misión militar ha sido encabezada por militares brasileños. Hacia enero de 2007, 45 países participan en ella con contingentes policíacos y militares, integrando una fuerza de 8.400 hombres. De estos países, 12 son latinoamericanos. Brasil y Uruguay contribuyen con los contingentes más importantes, pero entre los efectivos de otras regiones del mundo sobresalen las contribuciones de Jordania, Nepal, Pakistán y Sri Lanka, así como los 129 policías chinos.

Cuadro N°4
Misión Minustah en Haití, enero 2007

	Tropas	Policías	Total
Argentina	556	4	560
Benin		54	54
Bolivia	219		219
Brasil	1.213	3	1.216
Burkina Faso		67	67
Camerún		42	42
Canadá	4	72	76
Chad		8	8
Chile	501	8	509
China		129	129
Colombia		2	2
Croacia	2		2
Ecuador	67		67
Egipto		7	7
El Salvador		1	1
España		50	50
Estados Unidos	47	50	97
Filipinas	177	36	213
Francia	2	79	81
Ghana			0
Granada		1	1
Guatemala		105	105
Guinea		69	69
Jordania	761	291	1.052

Madagascar		1	1
Mali		44	44
Mauritania		2	2
Marruecos	1		1
Nepal	829	131	960
Níger		60	60
Nigeria		125	125
Pakistán	1	250	251
Paraguay	34		34
Perú	210		210
Rumania		10	10
Rusia		10	10
Ruanda		11	11
Senegal		109	109
Sierra Leona		2	2
Sri Lanka	757		757
Togo		9	9
Turquía		28	28
Uruguay	1.143	1	1.144
Vanuatu		3	3
Yemen		2	2
TOTAL MINUSTAH			8.400

Fuente: www.un.org/depts/dpko/contributors/2007/January2007/

El caso de Haití es sintomático de una nueva modalidad de conflictos: los conflictos en un país que tienen importantes repercusiones externas, o intermésticos. Por ello la comunidad internacional, desde los años noventa, ha intentado –sin éxito– reconstruir el Estado haitiano con múltiples formas de cooperación, e incluso de “intervención” (Gómez, 2005:63-83; Sepúlveda, 2005:87-122). Un elemento novedoso en lo internacional es que en Haití se experimenta un nuevo mecanismo diplomático entre los países latinoamericanos participantes. Se conoce como 7 por 2, siete países, dos ministerios: Chile, Brasil, Argentina, Uruguay, Guatemala, Perú y Ecuador, coordinados por los Ministerios de Relaciones Exteriores y Ministerios de Defensa, dándose un nuevo equilibrio en la relación cívico-militar.

A modo de conclusión: Reflexión para el debate

Tener un rol activo en el sistema internacional de seguridad se ha vuelto un elemento decisivo para la ubicación de los países en el escenario global. En la posguerra fría, el saldo para América Latina, tanto por participar en operaciones de paz, como por implementarse estas en países bajo graves crisis, es en general positivo. Los países que participaron en estas misiones adquieren experiencia y prestigio. Incluso fue el caso de México por haber enviado 120 policías a El Salvador entre 1992 y 1994. Las fracasadas experiencias de las cuatro misiones de la ONU en Haití y las dificultades de la actual Minustah no se pueden atribuir por completo a la ONU o a los países participantes. Es una misión que necesita mayores efectivos y mucho más recursos financieros para el segmento de “construcción de la paz”. Los países que predominan en Minustah, en parte por ser del Tercer Mundo, no cuentan con recursos para emplazarlos en Haití. Además, corresponde también a las elites locales tener voluntad para superar los gravísimos problemas de viabilidad, desarrollo y gobernabilidad que ese país tiene (Tripodi y Villar, 2005).

El debate de seguridad internacional pasa de la necesidad de la “estabilización”, al de la “re-construcción de la nación” (*Nation-Building*) y las instituciones del Estado. La mayor presencia de países del Tercer Mundo tiene una gran ventaja y una gran desventaja. La ventaja es que los ejércitos de países del Tercer Mundo están más acostumbrados a misiones internas y policíacas, aunque en ello hay muchas críticas, tanto por el tema de cómo se respetan a los derechos humanos, así como por militarizar soluciones que deben ser del ámbito civil o de la policía. La desventaja es que los gobiernos del Tercer Mundo tienen poca experiencia internacional en la reconstrucción de instituciones e infraestructura, y no cuentan con recursos financieros excedentes. Son gobiernos pobres, que en sus países tienen regiones con problemas similares. Por ello, responsabilizarse de la reconstrucción de otro país es un problema grave, con poca viabilidad de futuro. Ante ello, Minustah tiene posibilidades elevadas de fracasar, por falta de capacidad financiera.

En el caso de Haití, falta un análisis de fondo del porqué fracasaron las misiones anteriores en los noventa, para no volver a repetir el escenario negativo. Es importante ver el efecto geopolítico en el continente de cómo se reordenan los

países por participar o no en Haití. La “Cuenca del Caribe”, en el sentido amplio (México, Centroamérica y norte de América del Sur), no está presente con suficientes efectivos, aunque algunos países están presentes de forma simbólica. Es el caso de México, Centroamérica, el Caribe y los países andinos. La misión, tiene un elevado componente “conosureño”, pero Haití está en el Caribe y cerca de México, Centroamérica y los dos países andinos del norte: Colombia y Venezuela. El país más activo en Haití de la Cuenca es Cuba, pero su presencia está fuera del contexto de Minustah. En el hemisferio se está generando una división en América Latina entre los países con diplomacia militar activa y concertada (Cono Sur-Mercosur); los países del norte de América del Sur como Colombia y Venezuela, inmersos en graves conflictos internos, la Cuenca del Caribe y América del Norte, que por razones diversas, Canadá y Estados Unidos han decidido participar sólo marginalmente y México ha renunciado a participar. Sin embargo, el resultado de la misión de paz tendrá grandes repercusiones en la reubicación geopolítica de los países.

En la nueva geopolítica hemisférica, se observan, por lo anterior, diversas tendencias. Hay una especie de “resentimiento” geopolítico mexicano y conflicto, tanto con los países del cono sur como con Venezuela. Además, este país está aislado de los países que podrían ser sus socios naturales, como los Centroamericanos. En el caso de los países de Centroamérica, se da una nueva alineación geopolítica con Estados Unidos, con excepción de Nicaragua tras el cambio de gobierno en ese país, con el regreso de Daniel Ortega a la presidencia. Los países del CARICOM no participan de la operación en Haití y entre algunos de ellos hay “dudas” por la elevada actividad del Cono Sur en la zona, ello principalmente porque el CARICOM no compartió la modalidad de salida del presidente Aristide en el 2004. La ONU espera el éxito de la misión, con lo cual se sumaría a las misiones Onusal y Minugua.

Está pendiente en Haití el saldo de la “estabilización” y las posibilidades de la reconstrucción: del “*institution building*”, o reconstrucción del Estado, y la generación de actividades para la recuperación económica y reconstrucción de la cohesión social. En este caso se da un éxito en la construcción de legitimidad a través del proceso electoral que llevó al presidente René Preval el 7 de febrero de 2006. Sin embargo, como se observa en Haití, donde las tropas de la ONU

crecientemente deben participar en enfrentamientos contra bandas criminales, las misiones de paz no resuelven por sí mismas la viabilidad nacional, sólo actúan en el corto plazo. Muy pocas misiones de paz tienen proyectos de largo plazo, por la escasez de recursos. Los países presentes en Haití tienen recursos militares y voluntad geopolítica, pero no recursos para activar la reconstrucción.

Referencias bibliográficas

- Benítez Manaut, Raúl. “Seguridad y defensa en México. ¿De la Revolución a la globalización?”, en *Foreign Affairs en Español*, Vol. 3, N° 4, ITAM, México, 2003.
- Benítez Manaut, Raúl. *Seguridad Hemisférica. Debates y Desafíos*, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Boutros-Ghali. *Un Programa de Paz*, Naciones Unidas, Nueva York, 1995.
- Córdova Ricardo y Pérez Orlando. “La agenda de seguridad en Centroamérica hacia el siglo XXI”, en Tulchin, Joe; Benítez Manaut, Raúl, y Diamint, Rut (editores) *El Rompecabezas. Conformando la seguridad hemisférica en el siglo XXI*, Prometeo Libros, Universidad de Bologna, Buenos Aires, 2006.
- Diamint, Rut (editora). *Control civil y fuerzas armadas en las nuevas democracias latinoamericanas*, Universidad Torcuato di Tella y Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1999.
- Gaspar, Gabriel. “Haití: consideraciones geopolíticas, balance y proyecciones”, en Tulchin, Joe; Benítez Manaut, Raúl, y Diamint, Rut (editores) *El Rompecabezas. Conformando la seguridad hemisférica en el siglo XXI*, Prometeo Libros, Universidad de Bologna, Buenos Aires, 2006.
- Gómez de Olea, Pablo. “Las respuestas internacionales a la crisis haitiana: Estados Unidos, Naciones Unidas y Europa. Visiones sobre el problema haitiano”, En *Cuadernos de Estrategia* N° 131: *Crisis locales y seguridad internacional: el caso haitiano*, 2005.
- Guerrero Yoacham, Cristián. *Las Conferencias del Niagara Falls. La mediación de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y México en 1914*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1966.

- Klepak, Hal. *Cuba's Military 1990-2005. Revolutionary soldiers during Counter-Revolutionary Times*, Palgrave-McMillan, Nueva York, 2005.
- Leal Buitrago, Francisco. *La Inseguridad de la Seguridad. Colombia 1958-2005*, Editorial Planeta, Bogotá, 2006.
- Litwak, Robert. "Estados Rufianes y el cambio de régimen en la política exterior de Estados Unidos", en Tulchin, Joe; Benítez Manaut, Raúl, y Diamint, Rut (editores) *El Rompecabezas. Conformando la seguridad hemisférica en el siglo XXI*, Prometeo Libros, Universidad de Bologna, Buenos Aires, 2006.
- Organización de Estados Americanos. *Declaración sobre Seguridad en Las Américas*, México D.F., 28 de octubre de 2003.
- Péndola, Marcelo. "Chile y las operaciones de paz: de la participación individual a Haití", *Fuerzas Armadas y Sociedad*, Año 19, N° 1, 2005.
- Rocha de Oliveira, Flavio. "A crise do Haiti: História, perspectivas e a Minustah", *CRIES, Coyuntura Regional*, Buenos Aires, enero 2007.
- Sepúlveda, Isidro. "Iberoamérica ante la crisis de Haití", en *Cuadernos de Estrategia* N° 131: *Crisis locales y seguridad internacional: el caso haitiano*, 2005.
- Trinkunas, Harold. "Militarizing the State: Implications for Democracy in Venezuela", paper, *Latin American Studies Association*, Dallas, March 27-29, 2003.
- Tripodi, Paola y Villar, Andrés. "Haití: la encrucijada de una intervención latinoamericana", *Fuerzas Armadas y Sociedad*, Año 19, N° 1, 2005.
- Tulchin, Joseph y Spach, Ralph. "Latin America in the New International System: A Call for Strategic Thinking", Tulchin, Joseph y Spach, Ralph (editores) *Latin America in the New International System*, Lynne Rienner, Boulder, 2001.
- Valdés, Juan Gabriel. "Uso de la fuerza, elecciones y desafíos de la Minustah", *Fuerzas Armadas y Sociedad*, Año 19, N° 1, 2005.
- www.resdal.org/atlas/
- [www.un.org/depts/dpko/Contributors/Sep2000, June2005, Jan07](http://www.un.org/depts/dpko/Contributors/Sep2000,June2005,Jan07)
- www.un.org/depts/dpko/contributors/2005/January2007/

Recibido el 02 de noviembre de 2007.

Aprobado el 10 de marzo de 2008.